Introducción al Dossier:

Dimensiones éticas y políticas de las emociones

Guillermo Lariguet

Instituto de Estudios sobre Derecho,
Justicia y Sociedad, Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas -
Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina.

María Sol Yuan

Universidad Nacional del
Litoral, Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET),
Argentina.

Joaquín Suárez

Universidad Nacional de La
Plata, Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET), Argentina

El tema de las emociones está de moda en cualquier área disciplinar, tanto de las ciencias sociales, cuanto de las humanidades. A tal punto es así, que se vuelve una expresión-mantra repetir que estamos ante la presencia de un “giro afectivo” en tales áreas disciplinares del conocimiento. Esta repetición no es falsa, pero tal vez sí, una exageración. Porque el tema de las emociones, por lo menos en la filosofía occidental, siempre ha estado presente en las reflexiones, desde la Antigüedad, hasta la fecha. En todo caso, hablar de giros es una manera de poner el acento en la orientación, quizás más enfática, de ciertos estudios disciplinares.

De hecho, prestar una atención literal al mentado giro, o a cualquier otro, puede ser un modo de cegarnos frente a aspectos que podemos criticar del mismo. Hablar de emociones no nos instala necesariamente en un escenario esclarecido de pensamiento que resuelve de modo intachable nuestras urgencias políticas, éticas, sociales.

Se ha hablado acerca de que este giro es una rotación definitiva hacia la posmodernidad, allí donde otras voces filosóficas urgen volver a alguna forma de Ilustración. En el fondo del lago se encuentra el clásico díptico “razón-emoción” y, junto al mismo, un esquema, por demás simplificante, según el cual la razón es ilustrada; en cambio, la emoción indica otro horizonte de comprensión cualitativamente diferente. No obstante, ni las temporalidades que se juegan en nuestras prácticas tienen un estatus certero (pasado, presente, futuro conviven en ocasiones de modo simultáneo de formas a veces brumosas), ni las palabras ‘emoción’ y ‘razón’ remiten a conceptos claros y distintos. ‘Razón’ y ‘Emoción’ son ante todo palabras filosóficas que suelen usarse de modos metafóricos. Su localización material y comportamiento causal, conceptual y valorativo, son problemas intrincados, todavía por definirse.

‘Ilustración’ y ‘posmodernidad’ son palabras que tienden a resultar equívocas que, además, pueden escalar en complejidad cuando introducimos querellas sobre si ciertas perspectivas teóricas sobre las emociones son formas encubiertas o no de colonialismo, de racismo, de etnocentrismo, entre otras sombras posibles. A fin de cuentas, estas

complejidades reconducen el tema a la vieja contraposición dialéctica entre aproximaciones universalistas o particularistas a las emociones.

Decir “tema”, claro está, no es decir “problemas”. Un tema puede invocar muchos tipos diversos de problemas. Para los filósofos, los problemas son preguntas abiertas que claman por respuestas teóricas y disciplinares muy diversas, teniendo en cuenta que los ejes que atraviesan el tema de las emociones también son diversos. Nos referimos, en sentido particular, a ejes epistémicos, políticos, sociales, jurídicos, históricos, éticos, estéticos, entre otros.

Cuando en filosofía hablamos de las emociones, podemos estar poniendo el acento en distintas cuestiones. Tal vez una de las primeras cuestiones *conceptuales* más básicas consista en determinar qué son las emociones. ¿Qué tipo de estado mental suponen? ¿Son conceptualmente distintas de lo que denominamos afectos, sentimientos y pasiones? A su vez, hay muchas clases de palabras para instanciar a las emociones: tristeza, ira, odio, celos, envidia, asco, amor, pena, lástima, etc. Sin embargo, cada emoción de las mencionadas a título de ejemplo, ¿se definen de modo atómico o requieren de otras emociones? Fenomenológicamente hablando, muchas emociones parecen tener relaciones entre sí que son causales, conceptuales y valorativamente complejas. Entonces, ¿cómo definir una emoción y deslindarla de otra, pero sin perder poder de explicación conceptual?

Una segunda cuestión es *epistemológica*. La inserción en nuestras investigaciones de esta entidad que son las emociones -cualquiera sea su estatus conceptual- ¿implica un tipo de conocimiento singular? ¿En qué sentidos las emociones aportan una clase *diferenciada* de conocimiento de nosotros y de nuestro mundo? Esta clase de interrogantes, asimismo, convoca otro: ¿cuál es el vínculo entre las emociones y nuestras conductas? ¿Un vínculo de tipo causal, un vínculo de tipo conceptual, o un vínculo a partir del cual evaluamos ciertas emociones como positivas o negativas, tristes o alegres, democráticas o antidemocráticas? Tal vez todos estos vínculos formen parte del asunto de las emociones, sin que siempre tengamos claras las distinciones y combinaciones pertinentes que hacen al caso. A su tiempo, la cuestión epistemológica se embrida con otra temática no menos relevante: el conjunto de *acciones de investigación* que alguien puede emprender con la palabra emoción es variopinto. Verbos como “conocer”, “percibir”, “comprender”, “motivar a la acción”, entre otros, señalan diferentes operaciones mentales (Yuan y Lariguet, *forth.*). Por caso, un problema recurrente que podemos encontrar en la literatura filosófica se conecta con el papel de las emociones en la percepción de actos morales o políticos, reprochables o censurables. En lo que atañe a motivación para actuar, el problema crucial es qué rol lógico juegan las emociones en cuanto a darnos “razones para actuar” en cierta dirección práctica, o en otra.

Una tercera cuestión es, si se quiere, *disciplinar*. Hemos enmarcado este dossier en el contexto de las ciencias sociales y humanidades, especialmente de disciplinas filosóficas como la estética, la filosofía política, la filosofía moral o del derecho. Ahora bien, una discusión siempre abierta es si hay disciplinas que tengan prioridad explicativa sobre otras. Por ejemplo, algunos psicólogos morales y neuro éticos contemporáneos como Jonathan Haidt o Joshua Greene (Lariguet y Suárez, 2025) podrían apostar a que la biología y ciencias cognitivas post-darwinianas son las que se encuentran prioritariamente legitimadas para dar cuenta de las emociones y su papel en nuestras prácticas. En cambio, desde otros enfoques metodológicos disponibles en filosofía contemporánea, se sugiere que de ningún modo esta prioridad explicativa está exenta de objeciones, de modo que no es claro que a

tal enfoque le esté habilitada la mayor carga explicativa. Y esta manera de ver el asunto no es solo parasitaria de disciplinas concebidas de distintas maneras, sino que responde al hecho de que la filosofía se organiza en tradiciones rivales que disputan entre sí, o que también se revisan internamente.

Una cuarta cuestión es *material* o *tópica*. Esto refiere al hecho de que cuando empleamos una palabra como 'emoción' podemos estar refiriéndonos a distintas materias o tópicos: cuerpos, discursos, lenguajes, prácticas, entre otros soportes. Y cada uno de estos soportes es susceptible de diversas definiciones, así como de heterogéneas y complejas relaciones, cuyo estatus conceptual, de nuevo, es objeto de acuerdo o controversia, por lo menos, parcial.

Una quinta cuestión alude a *órdenes normativos* y sus relaciones de prioridad para evaluar, por caso, las relaciones complejas entre emociones y democracia. Como se sabe, lxs filósofxs mantenemos desacuerdos respecto de cuál orden normativo tiene prioridad práctica, para no mencionar la dimensión explicativa, de nuestras prácticas sociales. ¿La moral en un sentido crítico? ¿La política -entendida al modo de Tucídides o Maquiavelo antes que una moral crítica? ¿El derecho? En momentos como los presentes, donde una suerte de *facticidad cruda* tiene lugar, la prioridad práctica de órdenes normativos como el moral o el jurídico parecen quimeras. Empero, hay pensadorxs que consideran que todavía estos órdenes, por ser precisamente normativos, no quedan desplazados completamente de la facticidad cruda. Así, el derecho, que hoy vive más bien en los espacios de la excepción teorizada y defendida por Carl Schmitt, puede redefinirse para volverse un arma al servicio de un mundo futuro más igualitario y justo (Dardot y Laval, 2015). El carácter utópico o no de esta última aserción requiere de precisiones (Misseri, 2023).

Mencionamos, por último, sin agotar el agua del pozo, una cuestión de tipo *ético* y *político*, a saber: las emociones acaso ¿son neutrales o no a las ideologías que tildamos de modo laxo como de izquierda o derecha? ¿Hay algo *inherente* a ciertas emociones que las identifique *necesariamente* con asumir ideologías de un lado u otro de un espectro, incluso yéndonos a los extremos de cada punto de la línea imaginaria de ese espectro? Lxs científicxs sociales y filósofxs están divididxs. Para algunxs, hay emociones inherentemente alegres, o democráticas y, parejamente, ¿otras que por fuerza son tristes y antidemocráticas? En cambio, otra línea de investigación defiende la tesis de que las emociones son maleables, instrumentales a propósitos políticos o éticos revolucionarios, o restauradores; así, solo para poner un ejemplo, el odio no sería solo instrumento de derechas postfascistas, sino que, si, por ejemplo, la izquierda no quiere quedar atrapada en la derrota, en la melancolía o en la perplejidad, debe usar también el odio como un arma -sublimada o no- para volver al poder (García, 2021).

El dossier que tenemos el agrado de presentar ha contado con la contribución valiosa de diversxs pensadorxs que han afrontado temas, problemas y cuestiones como las mencionadas. En "En condición de proximidad. Para una revisión de la respuesta afectiva", Ianina Moretti Basso se concentra en el concepto de "responsividad afectiva" a partir de la teoría de Judith Butler. Con esta finalidad, utiliza como apoyo dos insumos: por un lado, la película "Estrella roja", filmada por una cineasta cordobesa en Rusia para radiografiar cómo se recordaba el centenario de la revolución de 1917; por el otro, acude a la conmemoración de la dictadura argentina de los '70, en un diálogo con dos docentes jubiladas de la Universidad Nacional de Córdoba. A partir de aquí, Moretti Basso afronta la polisemia del concepto de "proximidad afectiva". Este trabajo le permite poner en contacto la ontología butleriana con

la noción de responsividad afectiva, explicitando las tensiones y fricciones que puede suscitar la propuesta de un concepto de proximidad en términos de su evaluación como respuesta afectiva.

Por su parte, Lucas Misseri, en “Odio, democracia y derecho. Reflexiones críticas inspiradas por el odio y la ira de Guillermo Lariguet”, cuestiona el abordaje del mencionado autor. Sostiene que la obra de Lariguet defiende un giro spinoziano con la finalidad de abordar los fenómenos del odio y la ira y que, al hacerlo, Lariguet presumiblemente quita importancia al papel normativo del derecho como regulador y sancionador de discursos de odio.

A su vez, en “El paso al acto del odio y la ira”, Marina Llao, también se centra en la obra *El odio y la ira. Furias desatadas en la democracia actual*, de Guillermo Lariguet, para detenerse en un punto que Lariguet no aborda expresamente en el libro: lo que el psicoanálisis denomina como el “pasaje al acto”. Es este tipo de herramienta la que, posteriormente, le habilitará a Llao a examinar el reciente caso de intento de “femimagnicidio” contra Cristina Kirchner por parte de Sabag Montiel.

En “Entre la autoridad poética y el dominio de sí. El lugar de la ira en la constitución de la conducta ética”, Pablo Routier estudia el alcance de la ira en obras poéticas como las de Arquíloco y Safo. Mientras que el primero tematiza la ira contra sí mismo, la segunda vincula la ira con el olvido. Routier utiliza estos casos poéticos para cuestionar la tesis de Foucault en su teoría del cuidado de sí, a fin de mostrar que el historiador francés simplificó su noción de “cuidado de sí”, sin capturar el poder más revulsivo que puede tener la ira en obras como las reseñadas.

Matilde Carrasco nos enseña en “Emociones en el arte político contemporáneo: ira, pena y empatía”, una reconstrucción de cómo el arte contemporáneo mantiene una relación compleja con la política. Para esto, examina cómo la ira, la pena y la empatía, configuran tres géneros estéticos diferentes que cumplen roles políticos específicos. Mientras la ira puede conectarse con el arte de protesta o crítica social, la pena se enhebra con un arte conmemorativo y la empatía con proyectos estéticos colectivos participativos inscriptos en relaciones de cuidado.

A su vez, y como Routier, la filósofa Senda Sferco retoma a Foucault en su artículo “Michel Foucault y el dispositivo deseante de los discursos de odio”, pero para mostrar que Foucault nos ayuda a esclarecer el papel del odio, no sólo como discurso sino como dispositivo social. En especial, Sferco analiza el papel que, en la obra del francés, tiene el concepto de “guerra” entre razas para luego extrapolarlo al escenario político. La política, constitutivamente, es un modo de guerra en el que el odio cumple un papel en la batalla por el poder.

Finalmente, Paula Gastaldi en su trabajo “Discaodio, lástima y capacitismo. Un ensayo sobre nuevas derechas y su modelo de trato hacia personas con discapacidad” pone sobre el tapete el tema del odio hacia lxs discapacitadxs. Su trabajo, por otra ruta, se conecta con el de Moretti Basso en el sentido que lxs discapacitadxs constituirían precariedades al estilo butleriano contra las cuales se descarga, o bien odio, o bien lástima. Ambas emociones son para la autora

diferentes, aunque algo tienen en común: una matriz cultural “capacitista” que se entiende como una obsesión por lo que le falta a ciertos sujetos para funcionar como competentes; una matriz que, no está mal aclarar, es muy distinta de enfoques “capacitaristas” como los de Sen o Nussbaum dirigidos a establecer un catálogo de capacidades -*qua* funcionamientos- que sirvan de piedras de toque normativas para valorar si una sociedad es justa o no.

Sin duda, habrá otras perspectivas, temas, problemas, ejes conceptuales, y tradiciones que pueden acarrear como materiales para poner en caja el arduo tópico de las emociones. Por ejemplo, pensando en ejes, un punto nodal es, como dijimos más arriba, los usos ideológicos de las emociones en las “guerras” culturales y políticas. En una época compleja como a la que asistimos, emociones como la melancolía por las derrotas, por lo perdido, o al revés, emociones como la esperanza en un futuro alternativo igualitario, emancipatorio de injusticias radicales se conjugan en temporalidades complejas que condicionan nuestro análisis filosófico (Traverso, 2019). Se podría decir, de modo grueso y sinóptico, que el gran tema político de esta época histórica, sino el único y principal, es qué podemos esperar respecto de *futuros alternativos* más luminosos en lo que hace a este presente oscuro, esto es, futuros que sean moral y políticamente mejores que estos presentes que, los autorxs y coordinadorxs de este dossier, consideramos, repetimos, oscuros, aciagos. “Esperar”, por supuesto, es un verbo intrincado. No alude solo a quedarse sentadxs; evoca la necesidad de *actuar con otros*, para *resistir*, pero, sobre todo, para *emancipar* (Medina, 2013).

Como quiera que sea, y pese a todas las prevenciones y matices que acabamos de plantear, este dossier cumple, creemos, con todos los requisitos para ser evaluado como un honesto y agudo aporte a la discusión abierta y en marcha sobre el papel de las emociones en nuestras prácticas sociales.

Referencias Bibliográficas

- Dardot, P. y Laval, C. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
- García, L. (2021). “Políticas de la lengua en el frente antifascista”, en *La Babel del Odio. Políticas de la lengua en el frente antifascista*. Cuadernos de lenguas vivas, Biblioteca Nacional, pp. 12-113.
- Lariguet, G. y Suárez, J. (2025). “Las tribus de Greene y la indistinción entre lo moral y político”. *Comprender. Revista catalana de filosofía*, 27, pp. 99-121.
- Medina, J. (2013). *Epistemology of the resistance. Gender and racial oppression, epistemic injustice, and resistant imaginations*. Oxford University Press.
- Misseri, L. (2023). *Derecho, justicia y utopía. Una perspectiva iusfilosófica de la literatura utópica*. Palestra.

Traverso, E. (2019). *Melancolía de Izquierdas. Después de las utopías*. Galaxia Gutenberg.

Yuan, M. S. y Lariguet, G. (en prensa) (2025). Percepción de aspectos morales. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon.621011>